



Respaldo de Brasil a Bachelet será insuficiente “si no se articula con una coalición sur-sur”, dice analista

Posted on Mayo 16, 2026

Por Sergio Pintado

Luiz Inacio Lula da Silva reafirmó su intención de que la expresidenta chilena Michelle Bachelet sea la próxima secretaria general de Naciones Unidas y busca extender su red de apoyos. Sin embargo, expertos consultados por Sputnik explicaron que sus “méritos individuales” pueden no alcanzar para generar consensos entre las potencias mundiales.

El Gobierno de Brasil tomó el liderazgo de la campaña de la expresidenta chilena Michelle Bachelet (2006-2010 y 2014-2018) para convertirse en la próxima secretaria general de Naciones Unidas y busca ampliar el rango internacional de respaldos, que por el momento se limita al gigante sudamericano, México y otros países sudamericanos.

El presidente brasileño Luiz Inacio Lula da Silva recibió a Bachelet en Brasilia el 12 de mayo, en un encuentro en el que el mandatario ratificó el apoyo brasileño a la candidatura, luego de que el propio Gobierno chileno retirara su patrocinio en marzo, tras la asunción de José Antonio Kast.

“Su experiencia como jefa de Estado y profunda conocedora de la ONU la acredita para ser la primera mujer latinoamericana en liderar la organización”, escribió Lula en sus redes sociales.

El mandatario consignó además que habló con Bachelet de “el papel que una ONU reformada necesita tener para la promoción de la paz y del desarrollo sustentable, así como para el fortalecimiento del multilateralismo”. En efecto, Brasil es actualmente uno de los principales impulsores de una reforma de Naciones Unidas que, entre otras cosas, otorgue al país sudamericano un asiento permanente en el Consejo de Seguridad.

Además, Brasil podría encargarse de los costos necesarios para la campaña de Bachelet. Según un artículo del diario brasileño Folha, el Gobierno de Lula “analiza mecanismos legales” para sustentar los gastos de la campaña con reasignaciones presupuestales, en virtud de que Chile no se hará cargo de los gastos y que México ya ha confirmado que, si bien la apoya, no solventará la candidatura.

De los BRICS al Consejo de Seguridad

Los esfuerzos de Brasil no se limitan a lo regional, ya que el canciller brasileño Mauro Vieira planteó el nombre de Bachelet en el marco de la última cumbre de los BRICS en India. De acuerdo con la propia Cancillería del país sudamericano, durante la charla de Vieira con su par ruso, Serguéi Lavrov, se incluyó “la sucesión de Antonio Guterres al frente de la Secretaría General de la ONU” y el apoyo brasileño a la dos veces presidenta chilena.

De todas maneras, no hubo declaraciones oficiales de los BRICS o de sus integrantes en relación a la postulación de Bachelet luego de la cumbre.

El respaldo de Brasil es estratégico, pero insuficiente si no se articula con una coalición sur-sur más amplia”, dijo a Sputnik el analista político colombiano radicado en Brasil, Daniel Prieto.

En ese sentido, el experto explicó que la elección de un nuevo secretario de Naciones Unidas es parte de “una discusión “geopolítica” que no solo involucra a las potencias del Consejo de Seguridad de la ONU sino también a una “competencia estatal-capitalista por la industrialización y el uso de recursos”.

Si bien consideró que el Brasil de Lula puede, desde los BRICS, plantear modelos alternativos al de EEUU o Europa, la suerte de Bachelet dependerá también de los “vetos estructurales” en el seno del Consejo de Seguridad y no tanto de un apoyo bilateral o los propios méritos de la dirigente política.

“Bachelet cuenta con trayectoria en derechos humanos, gestión multilateral y tiene un conocimiento transversal de distintos países que conforman el sistema de gobernanza de la ONU. Sin embargo, el consenso depende más de estos equilibrios y negociaciones geopolíticas que de los méritos individuales”,

profundizó.

También consultado por este medio, el analista internacional argentino Gonzalo Fiore consideró que si bien Brasil es un impulsor relevante de la candidatura, tanto por su peso en sí mismo como por su acceso a los BRICS, Bachelet sigue sufriendo el impacto de que su propio país haya quitado su apoyo.

“La mayor contra que tiene Bachelet es el propio Chile, porque se vuelve complejo si el propio Gobierno de tu país no te apoya”, sentenció Fiore, señalando que, si bien se trata de un cargo “supranacional”, la falta de respaldo de su propio país termina siendo “simbólicamente fuerte” para el futuro de Bachelet.

Fiore apuntó, además, que la exmandataria chilena hubiera sido un “número puesto” para quedarse con el cargo de Naciones Unidas en caso de haber obtenido un “respaldo amplio” de toda América Latina. Sin embargo, la región acabó dividida entre varias candidaturas latinoamericanas: además de la de Bachelet, se mantienen en carrera el argentino Rafael Grossi, la costarricense Rebeca Grynspan y se sumó la ecuatoriana María Fernanda Espinosa.

¿Una victoria de Lula?

Mientras para Fiore el “peso simbólico, político y económico” de Brasil mantiene a Bachelet con oportunidades, Prieto considera que la posibilidad de que la chilena resulte electa constituiría directamente “una victoria política y estratégica para Lula”.

“Una secretaria general latinoamericana con respaldo brasileño consolidaría la propuesta de Lula sobre el multilateralismo reformista y el liderazgo del sur global, además de que permitiría a Brasil incidir en la construcción de agendas críticas como la transición energética, el financiamiento climático y la regulación de las corporaciones transnacionales”, razonó.

Fiore, por su parte, es más cauto en cuanto a la influencia que en este momento tenga quien suceda a Guterres a partir de 2027. “Desde un análisis con base en el realismo, creo que el cargo no tiene la importancia que tenía antes, porque estamos en un contexto de crisis del multilateralismo prácticamente interminable”, señaló.

“Hoy se está profundizando esta crisis de los organismos multilaterales y hay una vuelta fuerte de los Estados-Nación poderosos y con corporaciones fuertes, tal como se vio en el viaje de Donald Trump a China. Las relaciones ya no son solo Estado-Estado sino también corporación-corporación, y ahí también pierde fuerzas el multilateralismo”, ahondó el analista.